

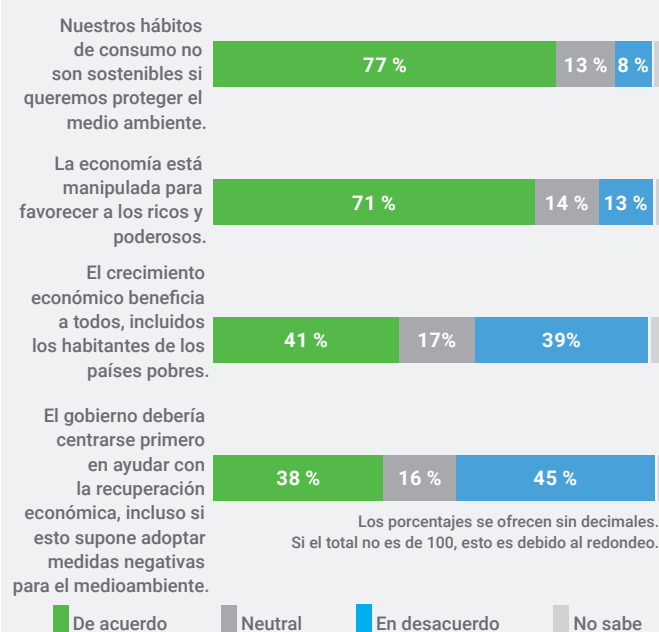


HACIA UNA ECONOMÍA DEL BIENESTAR

CREANDO UN ENTORNO HUMANO QUE SEA SOCIALMENTE JUSTO Y ECOLÓGICAMENTE SOSTENIBLE
RESUMEN

Es hora de que los humanos creemos una economía que realmente fomente el bienestar de todas las personas, tanto en Europa como en el resto del mundo. Una economía que de verdad supere las estructuras explotadoras a escala global en lugar de perpetuarlas, que empodere a las personas en lugar de concentrar el poder en manos de una élite minúscula y que respete en lugar de destruir la naturaleza. La economía depende de las personas y estas dependen de la naturaleza y de sus recursos. Hasta ahora, décadas de crecimiento ilimitado de la extracción, la producción y el comercio han alimentado un ciclo de destrucción a gran escala. Esta sobreexplotación es el resultado de decisiones políticas. Como organizaciones de la sociedad civil europeas, pedimos un cambio político que nos aleje de la actual economía destructora y nos lleve hacia una economía social y ecológicamente justa.

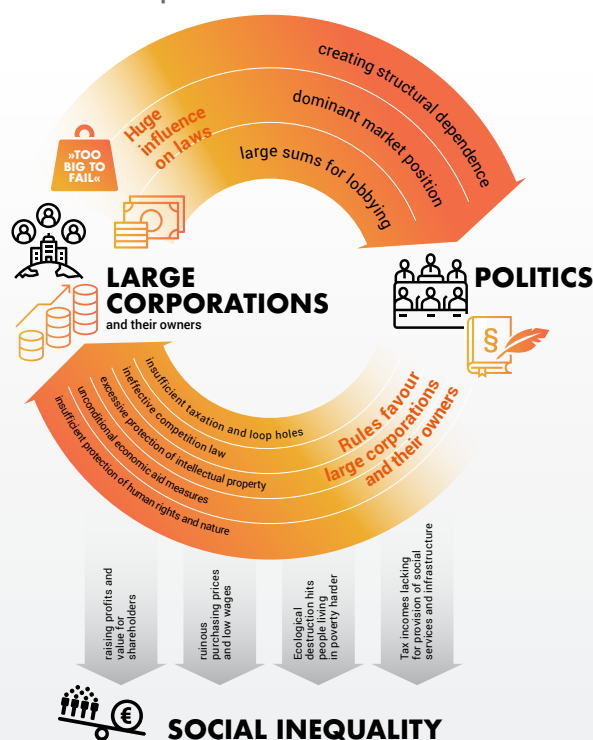
Conformidad con las afirmaciones



Aproximadamente dos tercios de los jóvenes adultos europeos perciben la economía como injusta, como indica una encuesta paneuropea representativa. Fuente: Gráfico adaptado de «The perceptions of young Europeans on the interlinkages between climate change and migration. Pan-European Survey. Main multi-country report», climateofchange.info/ipsosmainreport.pdf.

IDENTIFICACIÓN DE LAS CAUSAS

Existen tres causas principales de la actual crisis: las injusticias pasadas y presentes entre países y dentro de ellos, la creciente desigualdad social, económica y política, así como la concentración de poder que esta supone, y una fijación y dependencia estructural del crecimiento económico. Aquí nos centramos en la economía europea y en su función y responsabilidades, tanto a escala mundial como local. En su condición de uno de los mayores bloques económicos del mundo, la economía europea y la política económica correspondiente influyen de manera notable en la economía mundial y, en consecuencia, en el bienestar y las oportunidades que se les ofrecen a personas de todo el mundo.



Una de las principales causas de la desigualdad es el conocido como «círculo vicioso de los Medici»: una situación en la que los que ya son ricos y poderosos pueden influir de manera desproporcionada en las normas políticas, que se diseñan de tal forma que les garantizan unos beneficios aún mayores. Puesto que la mayoría de personas ricas han conseguido llegar donde están a través de la propiedad de grandes corporaciones, la riqueza corporativa y la riqueza (y la influencia) individual están íntimamente relacionadas.

EL PAPEL DE LA ECONOMÍA EUROPEA

Un espacio seguro y justo para la humanidad tiene una base social justa y un techo ecológico inamovible. Para comprender cómo podemos llegar ahí, necesitamos tener una visión más amplia. La interconexión actual no tiene precedentes, pero las realidades más horribles permanecen ocultas a la mayoría de los consumidores europeos. Cómo nosotros, la ciudadanía europea, administramos nuestra economía (y qué se permite hacer y qué no a las empresas con sede en la UE) afecta a las vidas y al sustento de personas y a la integridad de la naturaleza en todo el planeta.

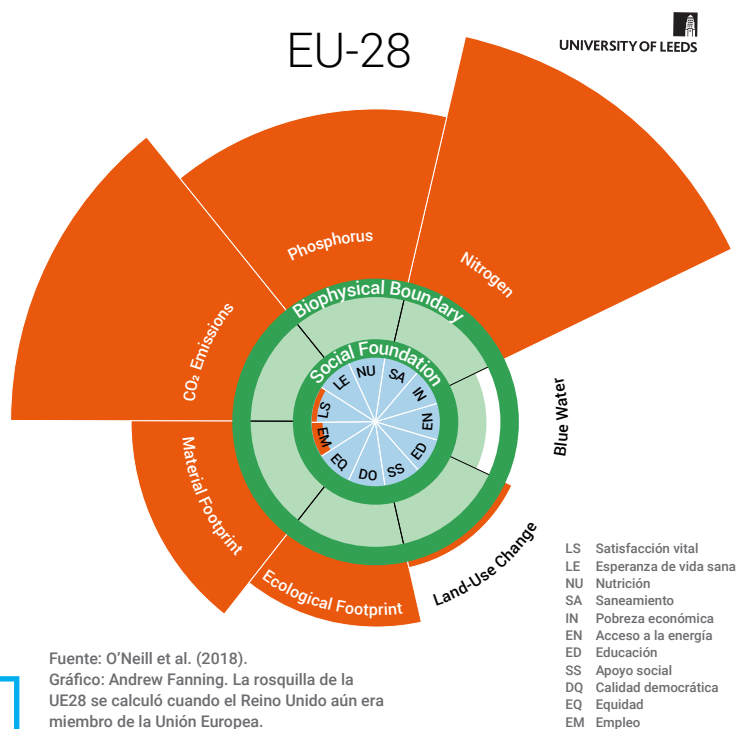
En la actualidad, las economías de los 27 Estados miembro de la UE más el Reino Unido exceden con mucho los límites planetarios, tanto si valoramos la UE en su conjunto como a título individual.

LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LA JUSTICIA

ECOLÓGICA

No se pueden separar las crisis ecológicas que afrontamos, de la desigualdad económica, social y política; van de la mano. Los que han conseguido ingresos y salud, y por tanto son privilegiados desde el punto de vista económico, tienen una huella ecológica mucho mayor.

Esto queda patente en la emergencia climática: el 10% de la población más rica (unos 630 millones de personas) fue responsable del 52% de las emisiones de carbono acumuladas entre 1990 y 2015. Dentro de este grupo, el 1% más rico (unos 63 millones) fue responsable del 15% de las emisiones acumuladas y del 9% del presupuesto de carbono; el doble que la mitad más pobre de la población mundial (unos 3100 millones).

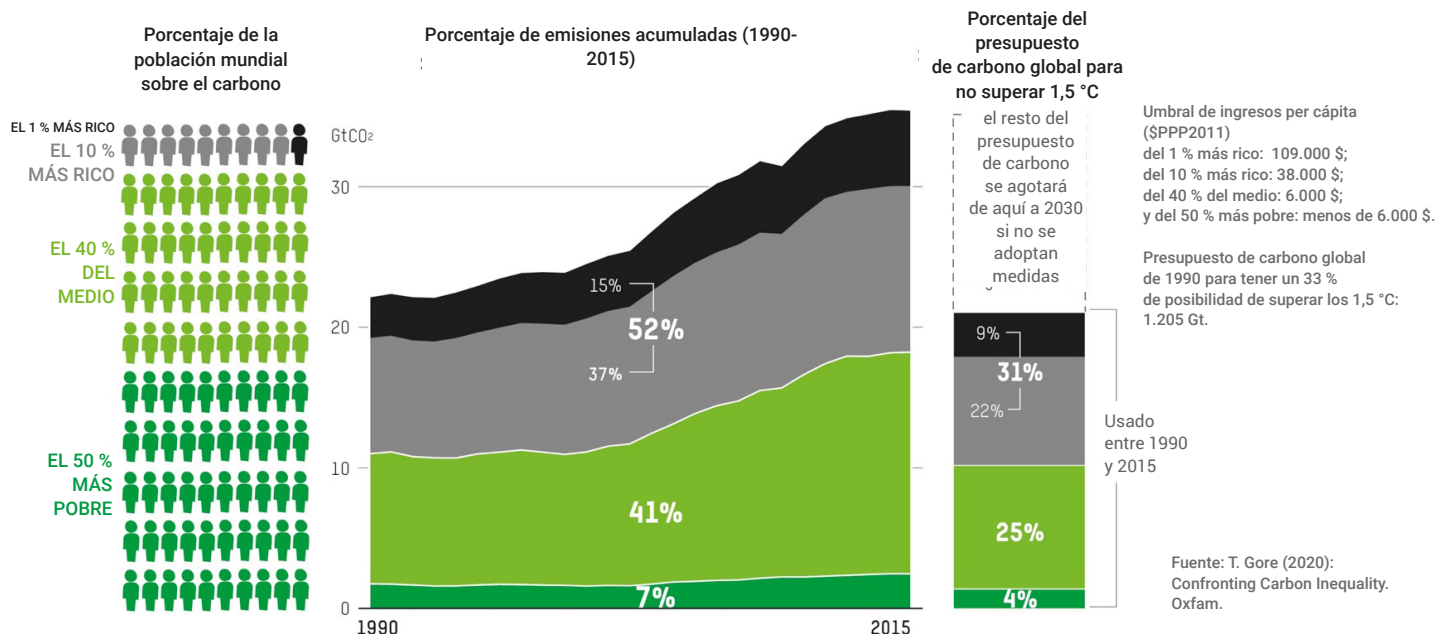


Los países de la UE y los límites planetarios, 2018

Usando el concepto de la rosquilla, podemos ver claramente que la economía formada por los 27 Estados miembro de la UE y el Reino Unido supera con mucho los límites planetarios, pero sin cumplir con los objetivos sociales que se ha marcado, tal y como lo indica el Cuadro de Indicadores Sociales de la UE (por ejemplo, en lo que se refiere a las necesidades sanitarias no cubiertas o a la brecha de género en el empleo)

El mundo tiene un problema de riqueza extrema. El papel de los ricos de todo el mundo en el calentamiento global es indicativo de una realidad más amplia: su consumo ha sido una de las principales causas de las crisis medioambientales y la solución está principalmente en sus manos, ya que ostentan el poder político. Mientras tanto, cientos de millones siguen sufriendo los estragos de la pobreza

¿Quién ha impulsado el aumento de las emisiones?



CAMBIOS EN TODOS LOS SECTORES

Cuatro sectores ejemplifican los problemas sistémicos que afectan a la economía: el agrícola, el textil, la construcción y la digitalización. Los cuatro evidencian el alcance y la profundidad que deberán tener los cambios necesarios.

1 UN SECTOR AGRÍCOLA CON GARANTÍA DE FUTURO: Para mucha gente, el sector agrícola sigue teniendo una imagen rústica, pero la agricultura industrial fomenta el calentamiento global, contamina el medio ambiente, destruye la biodiversidad, afecta a los pequeños productores, resulta dañino para las comunidades y concentra la riqueza y el poder en las grandes corporaciones. Los estudios y la realidad sobre el terreno muestran que mediante la agroecología es posible alimentar a la sociedad, ofrecer a los productores una forma de vida digna y recuperar el medio ambiente.

2 AJUSTAR EL SECTOR TEXTIL AL MUNDO NATURAL: La producción de nuestra ropa y nuestro calzado consume enormes cantidades de materias primas, combustibles fósiles y agua, y genera grandes cantidades de residuos a lo largo de la vida útil del producto. La «fast fashion» tiene mucha parte de culpa. Su huella social negativa es gigantesca e implica talleres clandestinos, unas condiciones laborales peligrosas o poco saludables e incluso trabajo forzado. Sin embargo, existe una forma de reconvertir la industria textil y marcarle otras prioridades.

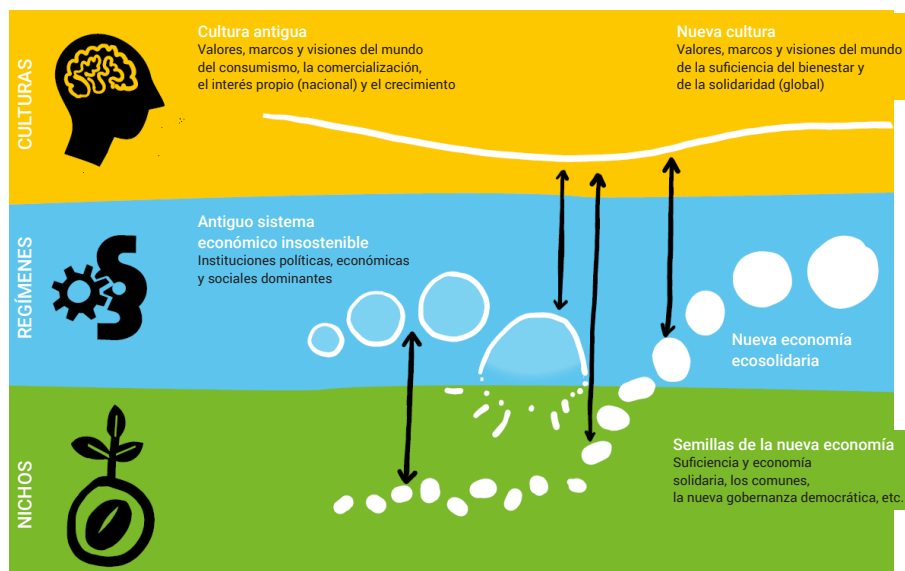
3 RECONSTRUIR MEJOR: Los edificios engullen enormes cantidades de espacio y recursos, pero los confinamientos provocados por la pandemia de la Covid-19 también han destacado el grave impacto que tiene el desigual acceso a un espacio vital, a la iluminación natural y a la ventilación. La crisis de la vivienda, conjuntamente con los mercados inmobiliarios especulativos, ha obligado a la gente a vivir en viviendas o lugares precarios. El entorno construido y el sector de la construcción tienen un profundo impacto sobre el medio ambiente y del clima. No obstante, existen formas de conseguir que nuestros hábitats construidos sean más compatibles con nuestro hábitat natural y de reconstruir mejor que antes.

4 LOS EFECTOS SECUNDARIOS INVISIBLES DE LA REVOLUCIÓN DIGITAL: Se han sobrevalorado las promesas «verdes» de la revolución digital (p. ej., la oficina sin papeles). Entre los impactos negativos se cuentan las crecientes demandas de energía de las tecnologías y la destrucción y el daño provocados por la extracción de los minerales necesarios para su fabricación. A escala socioeconómica, las tecnologías tienden a ampliar las desigualdades, además de plantear serias dudas sobre la privacidad. Está en nuestra mano instalar un nuevo sistema operativo y reiniciar la revolución digital.

Estos ejemplos resaltan los tres pilares en que se debe apoyar una economía social y ecológicamente justa. Desmantelar las estructuras explotadoras que perpetúan la desigualdad entre países, sexos y clases. Democratizar la economía otorgando un mayor poder económico y político a la mayoría, en lugar de a unos pocos. Separar el sistema económico del crecimiento, para permitir una reducción de los recursos que consume.

PROVOCAR EL CAMBIO

Al pensar en el cambio, debemos valorar tres capas: los nichos, los regímenes y las culturas. Los nichos son el lugar donde operan los pioneros, donde se siembran las semillas de la nueva economía. Los regímenes son las estructuras políticas, económicas y sociales que estabilizan la economía. Las culturas son los valores y las visiones del mundo que se comparten e influyen en lo que podemos imaginar y en lo que queremos. El cambio debe producirse a todos los niveles y, a menudo, el cambio en una capa provoca el cambio en otra.



Fuente: Smart CSOs Lab (2015).
Reimagining Activism; adaptado por Oxfam Alemania.

OBJETIVOS POLÍTICOS

Para poner fin a las estructuras explotadoras existentes, instamos a los responsables políticos a:

- Invertir los flujos financieros desde aquellos países que se han beneficiado o se están beneficiando más de estas estructuras injustas hacia los que se han visto desamparados.
- Permitir un comercio y sus correspondientes estructuras de producción más justos.
- Permitir que las personas ejerzan su libertad de movimiento

Para democratizar la economía, instamos a los responsables políticos a:

- Garantizar un acceso mucho más igualitario a los activos productivos
- Asegurar el acceso universal a los servicios esenciales y la seguridad social
- Garantizar los derechos humanos de los trabajadores y pequeños productores en las cadenas de valor mundiales

Para dejar de depender de la necesidad del crecimiento continuo y para reducir el uso de materiales, instamos a los responsables políticos a:

- Cambiar el esquema mental político y pasar del producto interior bruto (PIB) que siempre crece y del comercio global a la búsqueda directa del bienestar dentro de los límites del planeta
- Dejar de ver el comercio desde la perspectiva de una fijación con el crecimiento para ver su potencial a la hora de apoyar la transformación hacia una economía del bienestar

SEAMOS SINCEROS: estas propuestas de cambio son políticas y su eje central (y, por tanto, las propias propuestas) son una cuestión de poder. Abordan cuestiones relacionadas con la propiedad y los privilegios, cosas a las que rara vez se renuncia de forma voluntaria. Por consiguiente, no se trata solo de tener el argumento adecuado o el análisis más plausible; también se trata de generar un contrapeso en la esfera política, en el discurso público y en los contextos cotidianos. Para conseguirlo, la sociedad civil, los activistas y la ciudadanía deben sumarse a esta causa común: hacen falta organizaciones que puedan colaborar en alianzas, movimientos fuertes que preparen el terreno para el cambio y personas que respalden esta lucha. Por ello, invitamos a la gente a que se sume a nosotros o a campañas y movimientos similares que solicitan los cambios políticos necesarios para generar una economía ecológica y socialmente justa.



Manifestación por el clima de la COP 25 de Madrid, España, 2019.
© Pablo Tosco / Oxfam



Cientos de mujeres trabajadoras y activistas protestan frente al parlamento de Ciudad del Cabo y solicitan la prohibición de los pesticidas altamente tóxicos, Sudáfrica, 2019. © Chris de Beer-Procter

Este es un resumen de los principales argumentos y resultados recogidos en el informe «Hacia una economía del bienestar que esté al servicio de las personas y la naturaleza: construyendo un entorno humano que sea socialmente justo y ecológicamente sostenible», publicado por Oxfam Alemania y la OEMA en representación del consorcio ClimaDeCambio (ClimateOfChange). Se puede consultar el informe completo, con todas las referencias, aquí:

climateofchange.info/wellbeingeconomyreport.pdf

V.i.S.d.P.: Marion Lieser, Oxfam Deutschland e. V., Am Köllnischen Park 1, 10179 Berlin, Tel.: +49 (0)30 45 30 69 0, E-Mail: info@oxfam.de

Hemos preparado este resumen para compartir los resultados de la investigación, contribuir al debate público y pedir valoraciones sobre las políticas y las prácticas pertinentes. No todas las organizaciones del consorcio trabajan en todos los temas abordados y no todos los detalles del análisis reflejan necesariamente los posicionamientos políticos



Esta publicación se ha realizado con el apoyo económico de la Unión Europea. Oxfam Alemania y la Oficina Europea del Medio Ambiente son los únicos responsables de sus contenidos y estos no reflejan necesariamente las opiniones de la Unión Europea.